

ETA (1959-2009)

Euskadi ta Askatasuna (“Euskadi y Libertad”), ETA, nació el 31 de julio de 1959, sesenta y cinco años después de que naciera el Partido Nacionalista Vasco (PNV) en esa misma fecha, la de la festividad religiosa del vasco fundador de los jesuitas, San Ignacio de Loyola. El predecesor de ETA fue *Ekin* (“actuar”) un grupo de jóvenes constituido en 1953 en torno a tareas de estudio y formación y en actividades en defensa del euskera. En 1957 se integraron en *EGI* la organización juvenil del PNV. Pero diversas confrontaciones políticas y organizativas con la dirección del PNV llevaron a que se produjera en *EGI* una escisión de la que finalmente nació ETA.

A poco que hagamos memoria, asociaremos ETA con importantes e impactantes acontecimientos de nuestra historia política: el Proceso de Burgos en 1970; la muerte de Carrero Blanco en 1973; las últimas ejecuciones sumarias del franquismo en 1975; la irrupción electoral de Herri Batasuna (HB) en 1979 y el espacio electoral que, desde entonces, ha mantenido; la paralización de la central nuclear de Lemoniz en 1982; la creación desde el corazón del Estado español de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) en 1983; el atentado a un centro comercial de Hipercor en Barcelona en 1987; el Pacto de Ajuria Enea en 1988; la aparición de la *kale borroka* a partir de 1992/93; el aumento de atentados contra miembros de partidos políticos desde 1995 y con el trágico final del concejal del PP en Ermua, Miguel Ángel Blanco, en 1997; la tregua desde septiembre de 1998 hasta diciembre de 1999 y la oleada de atentados posterior; la Ley de Partidos Políticos de 2002 y la ilegalización de Batasuna al año siguiente; la instrumentalización política que el Gobierno Aznar realizó del atentado del 11-M de 2004; la nueva tregua de ETA en marzo de 2006, el atentado en la T4 de Barajas en diciembre de ese año y la ruptura definitiva de la tregua en junio de 2007; las 835 muertes producidas y los 161 miembros de la propia organización muertos en estos 50 años; los más de mil encarcelados o exiliados desde 1977 hasta hoy y las miles de personas duramente afectadas por sus atentados...

En los días en que se cierra este Plural (12/17 de octubre), la policía ha detenido por orden del juez Garzón a Arnaldo Otegi, a Díaz Usobiaga y otros dirigentes de la izquierda abertzale, acusados de querer reconstruir una organización legal que diera continuación a Batasuna. El juez dice que lo hacían bajo mandato de ETA y el ministro del Interior añade que mientras ETA exista no habrá espacio para la

actuación legal de la izquierda abertzale en el espacio público de la política. Todo esto, por supuesto, confirma la política de negación de derechos democráticos básicos a toda esa corriente política y, además, como han manifestado diversos sindicatos vascos, una “instrumentalización” gubernamental del poder judicial. *VIENTO SUR* manifiesta su más firme protesta y condena frente a esta gravísima negación del ejercicio de derechos políticos. Pero más allá de eso –y en lo que corresponde al análisis de estos 50 años de historia de ETA- la situación plantea el debate sobre las posibilidades y las vías para la acción política pública de esta mayoría de la izquierda abertzale mientras la lucha armada de ETA continúe.

En otro orden de cosas, la historia de ETA se vincula, de una u otra manera, a procesos constitutivos de la izquierda en Euskadi. Una escisión de ETA en 1966 dio origen a *Komunistak* la principal fuerza de la que en 1972 nació el Movimiento Comunista de España (MCE y MC desde 1976). Del proceso que se inició con la escisión entre ETA VI Asamblea y ETA V Asamblea en 1970 se llegará hasta la fusión LCR – ETA VI en 1973. Tras la escisión entre ETA Militar y ETA Político-Militar en 1974 esta última terminará siendo, años después, el origen de una Euskadiko Ezkerra que se fusionaría con el PSOE. Aunque su origen no esté en una crisis interna de ETA, Aralar, mucho más recientemente, ha nacido como escisión de la izquierda abertzale y con la diferencia respecto a la lucha armada como principal argumento diferenciador en su discurso. Y, por supuesto, ETA ha sido y es referencia política determinante para mucha gente del movimiento político y social que llamamos izquierda abertzale y que estructura a sectores significativos en la acción sindical (LAB), el movimiento estudiantil (Ikasle Abertzaleak), el ecologista (Eguzki), el internacionalista (Azkapena) o el feminista.

Se mire desde la perspectiva que se mire, ETA es un actor determinante en nuestra historia política. Por eso *VIENTO SUR* considera importante analizar y reflexionar sobre la historia de ETA. Y como corresponde a este apartado de nuestra revista, quiere hacerlo desde una perspectiva “plural”. A quienes escriben en este número se les dijo, simplemente, que el título general sería ese “ETA: cincuenta años de historia” del encabezamiento y que podían escribir sobre las cuestiones y desde el enfoque que les parecieran más oportunos.

El editor de este *Plural* es consciente de que ni siquiera en el campo del análisis y de las valoraciones todo punto de vista está libre de la represión político-judicial bajo ese infinito paraguas del “antiterrorismo”. Este editor no sabe hasta dónde tal amenaza habrá podido influir en los escritos que se recogen. Desearía que nada o, cuando menos, apenas imperceptiblemente. Pero... En todo caso este editor ha leído los artículos que este *Plural* recoge y se hace responsable de su edición y publicación.

Floren Aoiz fue miembro de la dirección y portavoz de Herri Batasuna en los años 90. Ha publicado dos libros, *La vieja herida* y *El jarrón roto*. Vetado ahora en EITB, es analista político en diversos medios de comunicación, entre ellos el

diario *GARA* y las radios *Infozazpi Onda* y *Vasca*. En su artículo reflexiona sobre el papel histórico de ETA como agente precipitante de numerosos e importantes cambios tanto en la sociedad vasca como en la estrategia de los diferentes gobiernos españoles. A su juicio, la interpretación que ETA haga del significado actual de esa capacidad puede ser una de las claves del futuro de Euskal Herria y sus relaciones con los Estados español y francés.

Ramón Zallo, profesor de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) en el área de la Comunicación, es además habitual analista político en medios de comunicación vascos, así como autor de varios libros y numerosos artículos sobre el conflicto vasco. Su artículo *ETA tras el “alto el fuego permanente” de 2006* analiza, como el título lo indica expresamente, el escenario posterior a la ruptura de la última tregua de ETA. En su artículo Ramón Zallo explica las expectativas que se generaron con el alto el fuego así como su por qué y sus límites. Tras recordar los dos procesos centrales implicados –el de paz y el político– destaca la oportunidad que las negociaciones de Loiola abrieron. Igualmente analiza las circunstancias y significado del final de la tregua y reflexiona sobre el desesperanzado contexto actual de espiral de violencia y represión y, además, con tres factores nuevos: un gobierno vasco de obediencia estatal que apuesta por seguir como hasta ahora porque le es rentable política y electoralmente; una izquierda abertzale paralizada y neutralizada por el Gobierno y ETA y una oposición perdida en su laberinto.

Mario Zubiaga, profesor de Ciencia Política de la UPV/EHU, estuvo imputado en el macro-sumario 18/98 acusado de pertenecer al “*entorno de ETA*” por su compromiso analítico y militante con la desobediencia civil; condenado inicialmente a libertad condicional bajo fianza, fue finalmente absuelto. A partir de una reflexión acerca del rol que ETA ha jugado en el proceso de democratización de los últimos decenios, el autor trata de presentar los distintos escenarios que se abren en el inmediato futuro, defendiendo la conveniencia de una transición ética que, visto lo visto estos últimos días, va a ser dificultada por el Estado, en la medida en que prima el cálculo político cortoplacista de los actuales beneficiarios de la situación de bloqueo que vive el abertzalismo político.

Petxo Idoyaga, editor de este *Plural* y miembro del Consejo asesor de *VIENTO SUR*, que escribe sobre la historia de ETA, es también profesor de la UPV/EHU. Su artículo *Anotaciones históricas* es una valoración, organizada de un modo cronológico, de algunas de las cuestiones que él considera fundamentales para analizar el significado de ETA: su papel respecto a la izquierda abertzale; las relaciones entre lucha armada/lucha social; la eclosión del nacionalismo radical ante la *transición* y la *reforma política*; la creciente tensión social (acciones armadas, pactos antiterroristas, “manifestaciones antiterroristas” y “contra-manifestaciones”) entre mediados de los 80 y finales de los 90; y lo que define como *treguas y rupturas sin horizonte político* a partir de 1998.

Petxo Idoyaga (editor)
19/10/2009